

La pintura más deseada



Fotos: Cortesía InSITE/FRONTERA

Esta es la pintura más deseada realizada según las preferencias de los tijuanaenses.

Del arte a la democracia en una misma perspectiva

Por Juan Reyna

Si la pintura pudiera ser también un objeto de deseo colectivo y, por lo tanto, pudiera igual estar sujeta -como tantos otros objetos de poder- a los designios de la democracia, aquí, sería posible entonces, hablar en términos de un arte verdaderamente "del" y "para" el pueblo.

Cosa tan absurda como probable: puesto que las peculiaridades de un mundo globalizado como el nuestro podrían entenderse como atisbos de una relativa homogenización cultural, la democracia sería al mismo tiempo la legitimización y la anulación del arte, del individuo.

Tal contradicción es la materia prima conceptual con la que los artistas neoyorquinos Vitaly Komar y Alex Melamid han concluido 'La Pintura más deseada', resultado del proyecto que llevaron a cabo después de haber sido comisionados para la cuarta edición de InSite.

Para ello, Komar y Melamid realizaron una amplia encuesta junto a la Universidad Estatal de San Diego (SDSU) y al Colegio de la Frontera Norte (Colef) de Tijuana para tratar de determinar la "pintura más deseada" en ambas ciudades de la región fronteriza.

Anteriormente habían realizado versiones similares de este proyecto en otras locaciones, entre ellas Holanda, China, Rusia e Italia, naciones que, es preciso anotar, no comparten configuración política pero coinciden en la riqueza y complejidad de su cultura.

En todas, el objetivo ha sido crear una pintura a partir de información estadística que indicando el tamaño,

treo aleatorio de personas que, aun conviviendo en un mismo punto geográfico, difieren en deseos y propósitos.

De este modo, basándose en el hecho que los números representan una fuente confiable y fidedigna, los artistas neoyorquinos consideran que sus pinturas son el verdadero arte del pueblo; propuesta que sin duda ironiza la relación entre el poder, las masas y el individuo.

Con un amargo sentido del humor, Komar y Melamid proponen, por lo tanto, un proyecto multidisciplinario que nos habla no sólo del buen gusto sino de la democracia en sus muchas contradicciones: del fracaso estético del arte comercial al fracaso político de la colectividad.

Del arte a la democracia en una misma perspectiva, Komar y Melamid nos conducen, pues, por los trazos de una anarquía alegre, una *joie de vivre* en el arte enfrentándonos en el encuentro de nuestros deseos con los de otros en una obra plural, por ello absurda, fea, pero gozosa.

Experiencia que exorciza de algún modo la vida personal del par de artistas; aunque actualmente residen y trabajan en la ciudad de Nueva York, Komar y Melamid, en realidad, son de origen ruso; ambos nacieron en el Moscú tiránico de los años 43 y 45 respectivamente.

Su colaboración comenzaría en 1965 para en 1967 juntos fundar SOTS, un movimiento artístico que sería la versión rusa del Pop art Estadounidense. Así, después de su primera exposición internacional en el '76, expondrían en distintos lugares, residiendo definitivamente en Norteamérica

A mediados de los noventa, en plena Perestroika, llevaron a cabo su proyecto People's Choice; en él hicieron encuestas a ciudadanos según su nacionalidad para determinar, así, las cualidades más deseadas y necesarias para una pintura nacional creada de manera democrática.

Entonces los artistas recurrieron a una compañía de mercadotecnia para efectuar un estudio profundo, objetivo y estadísticamente certero; dicha labor, en esta ocasión -y para el proyecto de InSite- la desempeñan las instituciones culturales arriba mencionadas.

La SDSU y el Colef diseñaron cada uno por su parte un programa de encuestas para, además de agilizar la aplicación, asegurar la efectividad de sus resultados; desde el plan de trabajo hasta la concienzuda supervisión del mismo, el diseño fue elaborado a la exactitud.

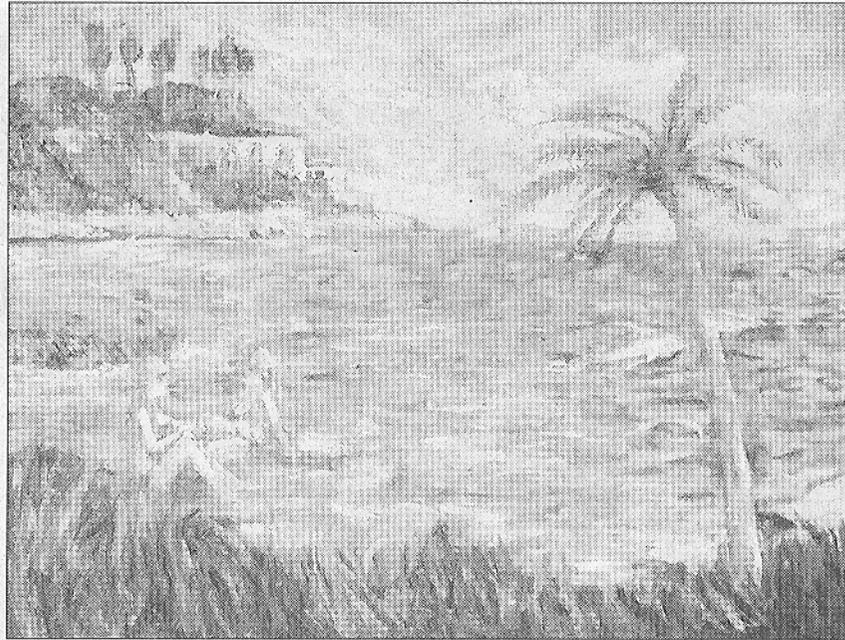
La aplicación de las encuestas se efectuó entre el 31 de mayo y el 17 de junio; 17 días intensos en que fue posible entrevistar a 330 personas: 300 vía telefónica y 30 personalmente; actividad que también requirió una capacitación especial a los encuestadores.

Aparte de los encuestadores -que fueron tres-, el personal fue conformado por dos responsables y una supervisora; esta última, ocupada de revisar críticamente los resultados día por día para aclarar dudas acerca de las posibles malinterpretaciones de los resultados.

De acuerdo al informe entregado por el Colef, no obstante que la población mexicana no está acostumbrada a ser objeto de este tipo de entrevistas -a diferencia de San Diego-, se obtuvieron logros más allá de las expectativas de los artistas.

Por ejemplo, al preguntarles sobre sus preferencias artísticas, los tijuánenses se inclinaron por el arte europeo, de estilo tradicional y que combine, por supuesto, con la decoración de la casa; por la encuesta también fue posible deducir que sus colores favoritos son el azul y el blanco.

Se prefiere, además, pinturas de animales exóticos y salvajes como leones, jirafas o venados, escenificadas en sitios al aire libre, boscosos y primaverales; de no ser posible, las escenas en



Según los gustos de los sandieguinos, esta es la pintura ideal.

interiores tendrían que ser con flores.

Por el contrario, no nos gustan las pinturas de temas religiosos; los tijuánenses prefieren, en general, la pintura realista y, según la encuesta, que pueda provocar al espectador nuevas formas de arte y vida.

Los gustos estéticos no quedan ahí. Se prefieren diseños serios y formales, de curvas suaves y de formas geométricas regulares, sin brochazos gruesos y expresivos sobre la tela, con colores mezclados en tonalidades brillantes.

La pintura ideal, dicen los resultados de las entrevistas, tendría que tratar un tema serio; la obra tendría que ser simple, de mediano tamaño con personajes comunes y corrientes, de preferencia en grupo, trabajando y completamente vestida.

Los tijuánenses, aunque preferirían recibir como regalo una obra de arte en lugar de un fajo de dinero, de tenerla que com-

prar pagaría sólo de 25 a 50 dólares; y eso sí, la compraría sólo si nos gusta la suficiente.

Cuando se les preguntó sobre la impresión que tienes sobre algunos de los más importantes pintores en la historia del arte, los mejores resultados se los llevó Pablo Picasso. Muchos otros se les mencionó, sin embargo, la respuesta fue nula.

Así, la mayoría de los tijuánenses no conocemos a Norman Rockwell, a Salvador Dalí, a Jackson Pollock, a Leroy Neiman, a Claude Monet, a Rembrandt, a Andy Warhol o a Georgia O'Keefe. También se hicieron preguntas aún más personales.

A los tijuánenses se les dió a escoger de una lista de tipos de persona -que incluía artistas, actores, deportistas, entre otros- para decidir con quién les gustaría más ir a cenar: por una gran mayoría prefirieron una velada junto a un escritor.

Hay más sorpresas: los tijuánenses se consideran políticamente moderados y visitan museos de una a dos veces por año, a diferencia de los sandieguinos, quienes acostumbran visitarlos más seguido; la primera de pocas diferencias.

También los sandieguinos no reconocen la mayoría de los nombres de pintores famosos: son más conocidos los de los españoles Picasso y Dalí

que los de los mismos norteamericanos Pollock, Neiman, o Georgia O'Keefe.

Aún, los sandieguinos pagarían hasta 500 dólares por obra y, sin embargo, preferirían como regalo un fajo de billetes verdes que una buena pieza artística; por lo demás, los resultados son bastante similares a los de los tijuánenses.

Según la encuesta, los sandieguinos coinciden en preferir pinturas protagonizadas por gente común y corriente, trabajando y en grupo, escenificada en sitios al aire libre, lo más sencillamente posible y en colores brillantes.

Coincidencias que exponen mucho de las similitudes que vinculan culturalmente a la región fronteriza, a su gente y a su idiosincracia en una impresionante semejanza entre los dos cuadros, vecindad que al fin y al cabo, el arte demuestra que están más cerca de lo que se cree.